The Eminence Is Shadow

V2C1

Capítulo 2: ¡Momentos divertidos en el juicio de la Diosa!

Qué desagradable, murmura Alexia para sí misma.

Está sentada en uno de los asientos reservados para los invitados especiales, esperando a que comience la ceremonia inaugural del Juicio de la Diosa. Los asientos en cuestión están ocupados por Natsume, Alexia y Rose. Hay otros invitados detrás, pero son las principales atracciones. Es dolorosamente obvio que las están utilizando para atraer al público como si fueran las chicas de la cabina, pero puede pasarlo por alto.

Hay dos cosas que a Alexia le resultan desagradables.

La primera es Nelson. El arzobispo en funciones está ocupado saludando a todos con pompa en el centro del recinto. Cuando habló con él sobre el asesinato del arzobispo el día anterior, se negó obstinadamente a dejarla investigar el incidente.

Todo empezó cuando Nelson soltó una tontería sobre que la inspección se había cancelado porque el sujeto estaba muerto. Alexia respondió que eso hacía la investigación aún más necesaria, idiota, aunque obviamente había usado un lenguaje más diplomático. Nelson insistió en que necesitaba que su solicitud fuera aprobada de nuevo si quería realizar una inspección.

Aunque se apresurara, tardaría tres días en regresar a la capital, al menos una semana en obtener la aprobación y otros tres días en regresar a Lindwurm. ¿Quién sabe cuánto tardaría Nelson en aceptar su permiso una vez que se lo entregara? Dependiendo de su humor, fácilmente podría hacerla esperar una semana más. Huelga decir que, después de tanto tiempo, pruebas cruciales podrían perderse para siempre.

Dicho esto, Alexia sabía que actuaba como representante de su país, así que no podía obligarlo. Las Sagradas Enseñanzas no solo se practicaban en el reino de Midgar, sino también en todas las naciones cercanas. Si intentaba presionar, corría el riesgo de recibir críticas de sus vecinos, por no hablar de perder el apoyo popular. La religión era un aliado útil, pero como enemiga, una auténtica molestia. Mira fijamente al arzobispo interino Nelson mientras este continúa su discurso con jovialidad. Al menos llórale un poco, calvo, murmura para sí misma. La muerte del arzobispo no se ha hecho pública, pero aun así... Ah, y por cierto, Nelson es calvo.

Alexia suspira y luego mira a la mujer a su alrededor, Natsume o lo que sea, sentada a su izquierda.

Natsume es la otra cosa que irrita a Alexia.

Natsume se sienta cortésmente a su lado, respondiendo a los vítores del público con una amplia sonrisa. Su elegante cabello plateado enmarca sus ojos azules felinos y el lunar que los acompaña, y sus rasgos no hacen más que aumentar su simpatía.

Gracias a su sonrisa perlada y su saludo majestuoso, su encantadora apariencia y su elegante comportamiento, es tremendamente popular.

Mientras Alexia la mira, está cada vez más convencida de que hay algo sospechoso en ella. Quizás Natsume sea de esas autoras geniales que aparecen una vez cada milenio, o quizás no, pero lo cierto es que Alexia ni siquiera había oído hablar de ella antes de ese día. Es cierto que Alexia no tiene el más mínimo interés por la literatura, pero como princesa, se esfuerza por saber quién es quién. En otras palabras, Natsume debe de haber alcanzado la fama recientemente.

¿Que una novata tenga tanta presencia, se comporte tan bien y sea tan popular? Eso es sospechoso.

¡No siente celos! En todo caso, es el tipo de odio que surge al ser de la misma calaña.

Alexia sabe comportarse impecablemente frente al público. Vive su vida reprimiendo su verdadero yo e interpretando el papel de una princesa perfecta. La mayoría de las personas en puestos de poder desempeñan un papel de alguna manera, pero es difícil encontrar a alguien dispuesto a sacrificarse para interpretarlo a la perfección. Es casi seguro decir que cuanto más se sacrifica un actor para lograr la mejor interpretación, más oscuro es su lado oscuro.

"Gracias a todos", grita Natsume al público. Alexia chasquea la lengua. La voz suave y zalamera de Natsume le resulta irritante. Su pecho al descubierto es demasiado calculador al inclinarse para lucir su escote... Bueno, ¿no eres guapísima?

Mientras critica a Natsume por dentro, Alexia saluda a la multitud con una sonrisa inmutable.

Sin embargo, el público claramente reaccionó mejor a Natsume. Por un instante, la mejilla de Alexia se contrae y cruza los brazos. Mientras los usa para levantarse los pechos, se encorva. Solo un poco.

Los vítores del público se hacen cada vez más fuertes. Énfasis en "muy poco".

B-bueno, mi escote no es muy bajo, así que no es culpa mía, se tranquiliza Alexia en silencio mientras regresa a su asiento. Echa un vistazo fugaz a su derecha, donde Rose sonríe feliz.

Llevaba así toda la mañana.

Entonces, por si acaso, la princesa mira a su izquierda.

En ese instante, ve algo: las comisuras de los labios de Natsume se curvan en una sonrisa burlona.

Algo en Alexia se quiebra.



Qué desagradable, murmura Beta para sí misma mientras interpreta el papel de Natsume, la novelista.

Solo hay una cosa que le molesta, y es estar sentada a su derecha: Alexia Midgar. Es la alimaña que usó su posición de princesa y amiga para acercarse al amado amo de Beta.

Todo en esa mujer huele mal, comportándose como una princesa modelo, engatusando a la multitud con su voz empalagosa y zalamera, y saludándolos con esa sonrisa cuestionable. Cuando se trata de mujeres que fingen ser perfectas por costumbre, es casi seguro que tienen un lado oscuro. Beta no duda de que su amo jamás se enamoraría de una mujer así, pero incluso una probabilidad entre un millón sigue siendo una probabilidad.

E incluso si eso no fuera un problema, la mujer seguía siendo una molestia, una presencia muy indeseada en las páginas de Las Crónicas del Maestro Shadow de Beta. Cuando Beta supo que Shadow salvó a esa mujer durante El Caso de la Princesa Secuestrada, le hirvió la sangre. La llenó de rabia no haber sido ella quien... eh, espera, eh... el hecho de que esa chica le hubiera causado tantos problemas a su amo. Cierto. ¡No eran celos, obviamente!

Para contener su furia, Beta reescribió esa sección, reemplazando el papel de la víctima salvada por Shadow con una adorable elfa de cabello plateado y ojos azules con un lunar. Se quedó despierta hasta altas horas de la noche leyendo y releyendo esa sección una y otra vez.

Pero ahora, la ramera amenazaba con irrumpir de nuevo en Las Crónicas del Maestro Shadow. Beta era más poderosa, más hermosa y más devota a su amo, así que ¿qué se creía esa mujer que hacía entrometiéndose? ¿Era ridículo!

Mientras Beta vomitaba veneno en su interior contra esa vulgar princesa, respondía a los vítores del público en piloto automático. Cuando echa un vistazo a un lado, ve, entre todas las cosas, a esa princesa desaliñada intentando levantar su pecho desaliñado para congraciarse con las masas.

Qué asco.

Y además, esas cosas no se acercan a las suyas en cuanto a volumen.

Son completamente normales.

Complacida consigo misma por salir victoriosa una vez más, Beta baja la vista hacia su voluminoso escote y suelta un pequeño bufido.

¿Uy! ¿Alexia oyó eso?

Beta se da la vuelta para hacerse la tonta, justo cuando un dolor agudo le recorre el pie derecho.

"¡¿Ah...?!" Ahoga un grito y baja la mirada para descubrir que el talón de Alexia se le clava en el pie.

Mientras se esfuerza por no reaccionar bruscamente, Beta se dirige a ella con calma: "Disculpe, princesa Alexia, pero ¿podría mover el pie, por favor?" Alexia mira fijamente a Beta mientras se quita el tacón, fingiendo que acaba de darse cuenta de lo que hace. Entonces, sin siquiera disculparse, incluso tiene el valor de soltar una risita.

¡Maldita sea! Beta está a punto de gritar a todo pulmón, pero entre su devoción a su amo y su lealtad al Jardín de las Sombras, logra contenerse.

Apenas.

Una gota de sangre resbala del labio de Beta. Rose sigue sonriendo felizmente.



Miro con aire ausente la Prueba de la Diosa desde las gradas.

Es mediodía, así que la actividad apenas ha comenzado. Siguen dando discursos, presentando a los invitados y marchando en el desfile. El evento principal, la Prueba en sí, no está programado hasta después del anochecer. Ahora mismo, solo estoy en las gradas como una cara más entre la multitud. Dejé escapar un suspiro al ver a las tres chicas llevándose bien en el palco de invitados.

Quiero hacer algo.

En concreto, algo de shadowbrokering. Resignarme al papel de una espectadora normal durante un evento tan impresionante me está matando.

Debería estar participando en ese cliché típico de participar en la Prueba yo misma manteniendo mi identidad oculta o algo así.

Ya sabes, la parte en la que hago una exhibición enorme de mis poderes y todos dicen: "¡¿Quién es ese tipo?!".

Si esto fuera un torneo, sería genial. Por desgracia, aquí solo hay una ronda para todos, y tras investigar un poco, descubrí que sería bastante difícil conseguir un hueco manteniendo mi identidad en secreto. Considero irrumpir a la fuerza, pero prefiero reservarlo para algo más importante.

Mientras me debato con una idea desastrosa tras otra, el evento avanza poco a poco.

A veces es así. Ayer no se me ocurrió ningún plan decente, y no es que esperara que se me ocurriera una genialidad en el acto. Y aunque siento que me doy por vencido, aún podré disfrutar como un normal. En este mundo escasean los grandes eventos, así que me lo paso sorprendentemente bien. Incluso consigo ganar algo de dinero apostando.

Finalmente, el sol se pone y la atracción principal por fin arranca. Una luz brillante ilumina el recinto y unas letras antiguas se alzan del suelo de la arena. Entonces las letras liberan una cúpula de luz blanca. La multitud enloquece.

Una vez que el retador entra en la cúpula, el Santuario elige un oponente adecuado y comienza la batalla. Eso es todo. Nadie entre bastidores puede interferir hasta que uno u otro bando no pueda continuar. Al parecer, incluso ha habido muertos.

Todo el asunto de verse obligado a luchar hasta que uno de los bandos literalmente no pueda más me hace reevaluar las ventajas de interpretar a un personaje secundario en este evento. Existe un riesgo real de que se descubra mi verdadera fuerza si entro.

Mientras tanto, el primer retador entra en la cúpula después de las presentaciones.

Es una especie de tipo duro de la Orden de los Caballeros.

Pero la cúpula no responde.

El hombre maldice mientras abandona la arena.

No se le puede culpar: después de todo, la entrada cuesta cien mil zeni. Y, al parecer, hay más de 150 participantes este año.

En cierto modo, tiene sentido. Pasar la Prueba de la Diosa supuestamente es un gran honor. Recibes una medalla conmemorativa, y oigo que todos se deshacen en elogios: "¿Superaste la Prueba de la Diosa? ¡Guau! ¡Un trabajo para el vencedor!".

Mientras veo a los retadores subir uno a uno, me pregunto cuánto tiempo pasará hasta que llegue el turno de Alpha.

El primer guerrero antiguo que se presente a luchar será el afortunado retador número catorce.

Annerose es una viajera de Velgalta, un país que valora la esgrima, y cuando entra en la cúpula, la escritura antigua reacciona y comienza a brillar. La luz se fusiona en una forma humanoide: un guerrero translúcido. Según los comentaristas, es Borg, un guerrero de tiempos antiguos.

Los dos tienen una batalla bastante común, y Annerose consigue una victoria bastante común. Estaba bastante emocionado por ver lo que los guerreros antiguos podían hacer, así que me decepciona lo mundano que resulta el combate. Crucemos los dedos para que los próximos sean más fuertes.

A medida que avanza el evento, me doy cuenta de que me equivoqué. Annerose es fuerte. Ocho guerreros han sido invocados, pero es la única contendiente que ha ganado hasta ahora. Al pensarlo así, me doy cuenta de que Borg también debió ser un hueso duro de roer.

La noche avanza y el grupo de contendientes restantes se reduce a solo unos pocos.

Mientras siento que el evento llega a su fin, escucho el nombre del siguiente concursante.

"¡Nuestro próximo contendiente es de la Academia Midgar para Caballeros Oscuros: Cid Kagenou!"

¿Cid Kagenou? ¿Quién es? Espera... ¡Soy yo!

Definitivamente soy la única Cid Kagenou que va a la Academia Midgar para Caballeros Oscuros, pero... definitivamente no recuerdo haberme inscrito.

"¡Demos una cálida bienvenida a nuestro valiente contendiente!" ¡No! ¡Alto! ¡Pausa!

Una ola de aplausos me invade. Alguien incluso silba, y el estadio se llena de vítores emocionados.

No me gusta el ambiente. Me tiembla la mejilla mientras me devano los sesos. Dada la situación, tengo tres opciones.

Opción uno: Puedo rendirme e ir a luchar. Si no pasa nada, mi posición como don nadie está a salvo, pero si aparece un guerrero superpoderoso, corro el riesgo de que descubran mis poderes.

Opción dos: Puedo escaparme. Después de todo, solo soy un desconocido de la Academia de Caballeros Oscuros. Nadie sabe qué aspecto tengo, así que sería pan comido. Por desgracia, cabrearía a la Iglesia. Si se quejan a mi escuela, incluso podrían expulsarme.

Opción tres: Puedo armar un alboroto. Parece que esta es mi única opción. Borro mi presencia, corriendo a toda velocidad para encontrar un escondite. Una vez que me aseguro de estar solo, me transformo en mi disfraz de Shadow y salto por los aires. Soy un ferviente creyente de la filosofía de que no hay problema que no se pueda solucionar con una explosión.

Y hablando de eso...

¡Comienza la Operación: Un Misterioso Cabrón Causa un Tormento!

Al aterrizar en la plataforma abovedada, mi abrigo largo ondea tras mí. «Me llamo Shadow. Acecho en la oscuridad y cazo sombras...». La multitud se agita.

«Antiguos recuerdos duermen en el Santuario...».

La antigua escritura reacciona y empieza a tomar forma humanoide. «Y esta noche, los liberaremos...».

Saco mi katana de ébano y surco el cielo nocturno.

En los asientos de invitados, Beta tiene la boca abierta de par en par.



";;Shadow!!"

";;Shadow?!"

"::Mas-?!"

Al darse cuenta de que está a punto de llamarlo Maestro Shadow, Beta se detiene frenéticamente a media frase.

Por suerte para ella, todos los demás en el palco de invitados tienen la vista fija en Shadow, así que nadie la oye. Alexia, Rose e incluso el Arzobispo Interino Nelson están visiblemente conmocionados por la repentina aparición de un intruso.

Mientras cierra la boca, Beta empieza a pensar. Esto no formaba parte del plan.

Al mismo tiempo, sin embargo, se da cuenta de algo. Sabe que su amado amo jamás tomaría semejantes medidas sin una buena causa. Debe haber alguna razón clave para sus acciones, y es su trabajo, como su respaldo, averiguar cuál es.

Un momento después, Beta recupera la calma y la serenidad.

¿Qué debería hacer? ¿Cuál es la mejor opción?

"Ya veo. Así que ese es Shadow", murmura Nelson. "No sé qué intenta hacer, pero los paladines de la Iglesia están apostados por toda la arena. Te has sobreestimado, idiota. No te dejaremos escapar."

Nelson ordena a los paladines que se reúnan.

Son caballeros elegidos por bautismo para proteger a la Iglesia. Los caballeros normales ni siquiera se comparan con su fuerza. De niña, Beta se encontró luchando por derribar a uno mientras salvaba a un "Compatible". Hoy en día, claro, jamás permitiría que algo tan indecoroso sucediera.

"¿Por qué está Shadow aquí...?", murmura Alexia.

"¿Está bien? Espero que no se vea involucrado innecesariamente en todo esto...", dice Rose. Sin apartar la vista de Shadow, observa la zona con inquietud.

De repente, la arena se inunda de blanco.

Las letras antiguas brillan y luego se fusionan en la forma de un guerrero.

Beta reúne la minuciosa descripción que aparecía en las letras antiguas y la lee en voz alta. "Aurora, la Bruja de la Calamidad..." "¿Aurora? ¡Imposible!" Las voces de Beta y Nelson se superponen.

Cuando la luz se apaga, una mujer ocupa su lugar. Su cabello es largo y negro, y sus ojos son de un intenso tono violeta. Lleva una fina túnica negra, y su vestido morado oscuro y su piel pálida son casi translúcidos. Posee una belleza artística, como si fuera una escultura hecha realidad.

"¿Aurora? ¿Quién es?", pregunta Alexia a Nelson, ignorando deliberadamente a Beta. "Es la Bruja de la Calamidad. Hace mucho tiempo, desató el caos y la destrucción sobre nuestro mundo".

"La Bruja de la Calamidad... nunca he oído hablar de ella".

"Yo tampoco. Señorita Natsume, ¿usted sugirió que sí?", pregunta Rose. "Sí, pero poco más que su nombre", responde Beta.

Y era cierto.

Aurora, la Bruja de la Calamidad. Cada vez que Beta descubre más sobre la historia antigua, el nombre de Aurora aparece invariablemente. Aun así, sigue sin tener ni idea del caos que Aurora sembró ni de la destrucción que causó. Más allá de los misterios que rodean a Diablos, su historia es la que el Jardín de las Sombras está investigando con más ahínco.

Y ahora, está aquí en persona. Esto es un gran avance. Beta

saca su bloc de notas del hueco de su escote y anota un boceto rápido de Aurora. Después dibuja a Shadow enfrentándose a ella. Dedica mucho más tiempo a esto último.

"¿Recopilando ideas para tus novelas?", comenta Rose.
"...Algo por el estilo".

Tras escribir "El Maestro Shadow estuvo tan sublime como siempre", Beta cierra su bloc de notas de golpe.

"Si no te importa, ¿podrías contarme un poco más sobre Aurora?", pregunta Beta con coquetería.

Nelson se llena de orgullo. "No puedo culparlos por su ignorancia. De hecho, me sorprende más que la señorita Natsume haya oído hablar de ella. Solo una pequeña fracción de la gente conoce a Aurora, incluso dentro de la Iglesia", dice con una sonrisa. Su mirada no se aparta del escote que se asoma por la blusa de Beta. "Aun así, parece que no necesitaremos a esos paladines después de todo. La suerte de Shadow parece haberse agotado".

"¿De verdad es Aurora tan fuerte?", pregunta Rose.

"Es la mujer más poderosa de la historia. Podría aplastar a alguien como él con una mano atada a la espalda. Lamentablemente, eso es todo lo que puedo decirles".

Nelson se queda callado, como diciendo: "Véanlo ustedes mismos".

Beta se indigna; no tiene ninguna duda de que su señor saldrá victorioso, pero eso no significa que esté completamente libre de preocupaciones.

Aurora, la Bruja de la Calamidad, fue lo suficientemente resistente como para grabar su nombre en los anales de la historia. Si la batalla contra este enemigo agota a su amo, los paladines podrían aprovechar la oportunidad y...

Es impensable... pero no imposible.

Además, ha pasado suficiente tiempo para que Beta tenga una vaga idea del plan de Shadow. Mencionó algo sobre liberar recuerdos antiguos que dormían en el Santuario. Había tomado medidas para invocar a Aurora. Debe haber algún mérito en hacerlo.

Si su amo ha juzgado que Aurora es la clave de todo esto, Beta pretende seguir su ejemplo.

Beta toca suavemente el lunar en su mejilla. Esa es la señal que indica un cambio de planes. Acechando en algún lugar de la zona, Epsilon probablemente ha captado su señal.

Incluso si no lo ha hecho, Beta confía en que Epsilon actuará apropiadamente.

Traducido por:

Gคฃ๏ - RexScan

